

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 74 AÑO 2010

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **UN 2010 MUY POCO BENIGNO**

AUTOR: *María Infiesta*

Cuando en la Nochevieja pasada tomamos las doce uvas y expresamos nuestros deseos de salud y felicidad a presentes y ausentes para el nuevo Año que acabábamos de comenzar, estábamos muy lejos de sospechar que lo que se iniciaba era un año especialmente triste para nuestra gran familia wagneriana extendida por los cinco continentes.

Poco tiempo había transcurrido cuando recibimos el primer golpe, nuestro buen amigo, JOSEP MARIA SAGALÉS, toda una institución en la historia del wagnerismo en Cataluña nos abandonó después de largos meses de padecimiento de una terrible enfermedad que nunca consiguió minar su espíritu deportivo y emprendedor. Hemos dedicado en número 32 de "Wagneriana", edición en catalán, a honrar su memoria pero me gustaría transcribir aquí una anécdota que enviamos para ser publicada en una revista técnico comercial de "Ascensores y Montacargas", negocio al que dedicó toda su vida nuestro amigo y por el que también sentía gran pasión. De hecho su padre le enseñó desde pequeñito que debía trabajar con empeño en la Fábrica de Ascensores ERSCE (que por cierto el año pasado celebró el centenario de su fundación con una visita al Templo de la Sagrada Familia a la que todavía pudo asistir Josep Maria en aceptable estado de salud) pero que cada día, al bajar la persiana de la empresa, se olvidase del trabajo hasta el día siguiente e impulsase su alma y espíritu por otros derroteros. I eso hizo, obediente, nuestro buen amigo, dedicándose en cuerpo y alma a su familia y a cultivar el espíritu, profundizando en el mundo del wagnerismo con el interés y entusiasmo que le han caracterizado en todas las facetas de su vida.

He aquí, pues, nuestra anécdota:

"Conocimos al Sr. Josep Maria Sagalés hacia el año 1955. Fue a través de la Sra. Josefina Moix, esposa de su hermano Jordi, los tres wagnerianos entusiastas. Ella, Pita para sus amigos, le explicó que había entrado en contacto con la Associació Wagneriana a través del Mestre Joan Palet y su

“Associació d’Amics dels Clàssics”. Josep Maria quiso conocernos de inmediato y al poco se hizo miembro de nuestra Associació, de la que llegaría a formar parte de la Junta Directiva.

Debe hacer unos siete años. Un tenor de la Europa del Este, cuyo nombre artístico era Valeriano Gamghebeli, se puso en contacto con nuestra Associació Wagneriana. Le hacía mucha ilusión llegar a interpretar Wagner. Nos regaló dos entradas y Josep Maria fue a escucharle cantar el “Fidelio” en el Auditori. Poco después cantaba “Cavalleria Rusticana” en Lérida y, como sorpresa y pensando en nosotros, fragmentos del “Lohengrin” de Richard Wagner.

Animados por Josep Maria, el matrimonio Sagalés, mi esposo y yo nos fuimos a escucharle y disfrutamos de una muy agradable velada. Salimos del Teatro sobre las diez de la noche y regresamos a Barcelona. ¡Naturalmente conducía el siempre vital y entusiasta Josep Maria! Y cuando llegamos hacia la medianoche, propuso ir a tomar algo a la conocida cafetería “La Oca” de la Plaza Francesc Macià. Nosotros pedimos una cena ligera pero... ¡Cual no sería nuestra sorpresa al constatar que Josep Maria, a sus ochenta y cinco años, encargaba unas apetitosas “seques amb butifarra de Can Pistras” que le sentaron a las mil maravillas! Juntos pasamos una velada de lo más agradable, algo a lo que el matrimonio Sagalés nos tenía muy acostumbrados.

Para nosotros esta anécdota retrata de manera fidedigna el carácter afable y sencillo de nuestro buen amigo.

Enterados de su defunción, empezamos a llamar rápidamente por teléfono a los wagnerianos del círculo más íntimo de amigos.

¡Cual no sería nuestra sorpresa cuando, al telefonar a nuestra buena amiga, la soprano EVA ELISABETH CLEMENS, un hijo suyo, al otro lado del teléfono nos comunicó que su madre se encontraba hospitalizada en coma irreversible. El ánimo empezó ya a temblarnos. Eva se había convertido a lo largo de los años en muchísimo más que un mero miembro de nuestra Associació. Con ella hemos compartido momentos inolvidables, no sólo dentro del ámbito puramente wagneriano sino de otros aspectos especialmente espirituales y trascendentales de su vida. Eva nos llamaba cada año el 1 de noviembre para venir a casa y, juntos, ver una representación teatral del “Don

Juan” de Zorrilla. También se ponía en contacto con nosotros por Pascua para asistir a las representaciones de la “Passió” en Olesa de Montserrat o Esparraguera. Había confeccionado las cartas astrales de todos sus amigos personales de la Wagneriana, así como la de Richard Wagner y Mathilde Wesendonck (aunque siempre se las arreglaba para mostrarnos a todos únicamente sus nuestros puntos positivos) y se entusiasmaba haciéndonos partícipes de su pasión por este tipo de estudios y de su concepción del mundo y de la vida, de la espiritualidad universal.

Eva fallecía al cabo de muy pocos días. La misa organizada por la familia en el tanatorio fue especialmente entrañable pues su voz, en diferentes interpretaciones de las obras de Wagner a lo largo de su vida, sonó en algunos momentos culminantes del oficio. La familia informó que piensa editar un CD con las mejores grabaciones de esta buena amiga.

A los pocos días me telefoneó Eva Muns, amiga de Eva Clemens, expresando su deseo de escribir su recuerdo personal en estas páginas. Dado que algunas vivencias que ella describe son también las mías, no voy a repetirlas aquí. Sólo añadir que un segundo vacío se añadía al primero. Acababa de comenzar el año y habíamos perdido a dos puntales de nuestra Associació. Eva Clemens era buena, sencilla, humilde, modesta, fiel amiga de sus amigos, entregada, honesta y bondadosa. La ilusión de su vida, además de cuidar de su familia a la que adoraba, hubiera sido cantar de forma profesional. Dios, a través de las circunstancias de su vida personal, no le concedió este deseo y ella, resignada pero optimista, se dedicó siempre que pudo cantar en círculos más íntimos y privados. Así supo llenar su vida y la de cuantos la rodeábamos de espiritualidad, de paz y de amor al prójimo. Eva ha sido un gran ejemplo para los que hemos tenido la gran suerte de conocerla íntimamente y por ello y por todo lo que nos ha enseñado, le estaremos siempre agradecidos.

Pero no está siendo sólo nuestro pequeño mundo wagneriano catalán el que está sufriendo duros golpes. El 21 de marzo nos llegaba otra noticia de impacto mundial: WOLFGANG WAGNER, nieto de nuestro admirado Maestro de Bayreuth y Director hasta hace bien poco de los Festivales fallecía también en esa ciudad de renombre internacional. Resulta realmente asombroso que en

el año 2010 fallezca el nieto de una persona fallecida a su vez en 1883. ¡Todo un siglo ha transcurrido y siguen vivas personas de la segunda generación! Tengamos en cuenta que Verena Wagner, hermana de Wolfgang y nieta también de Richard Wagner, continúa gracias a Dios entre nosotros y digo, gracias a Dios, no sólo porque le concede el don de la vida sino porque se trata de un miembro de la familia que defiende y apoya las interpretaciones respetuosas de las obras del Maestro de Bayreuth, asistiendo cada año a los Festivales Wagner de Wels (Austria). Enemiga de los escándalos y las provocaciones, vive tranquilamente su propia vida sin participar en las 'movidas' que acompañan desgraciadamente de forma habitual a todo lo que sobre el tema Wagner aparece en los medios de comunicación.

De Wolfgang Wagner, aunque lo conocíamos personalmente en Wahnfried, pocas experiencias personales podemos contar. Una sí, que nos hizo muchísima gracia, ocurrió durante una de nuestras visitas a Bayreuth fuera de época de Festivales. Mi esposo y yo dedicábamos un tiempo a pasear por los jardines que rodean el Teatro y, en un momento determinado, nos sentamos en un banco a contemplar de cerca el Teatro. Era un día laborable y no se veía ni un alma. De repente, vimos acercarse a un anciano caballero, caminando poco a poco, era Wolfgang Wagner. Se acercó a una de las puertas, sacó una llave del bolsillo, la abrió y entró en el Teatro. ¡Naturalmente, era su casa!

Todos nuestros lectores saben de sobra que Wolfgang Wagner ha conducido la historia de los Festivales de Bayreuth durante 57 años desde que, en 1951, se hizo cargo junto a su hermano Wieland en la reapertura del Teatro cerrado a causa de la Guerra. Este espacio no pretende entrar en controversias ni críticas del buen o mal hacer de Wolfgang Wagner. Únicamente constatar que la puestas en escena por él personalmente recreadas fueron siempre respetuosas con el espíritu de su abuelo y tal vez por ello, criticadas como anticuadas por una parte importante de los medios de comunicación. En una entrevista concedida a Axel Brüggemann de la revista "Bild", declaraba: "Da lo mismo lo que haga. Siempre hay críticas. Por eso puedo arriesgarme a hacerlo todo".

Pero volvamos a nuestro pequeño mundo catalán. A los dos días me llamaba por teléfono otro buen amigo wagneriano, miembro de nuestra Associació desde hacía casi diez años: XAVIER AGUILAR I SOLÉ. Con él podría decir que era más amiga de teléfono que de manera personal. Nuestras conversaciones telefónicas se alargaban siempre de manera alarmante pues un tema iba sucediendo a otro y, de haber querido podríamos haberlas prolongado de forma interminable. Xavier me llamaba siempre para informarme de temas de actualidad pues sabía que nosotros procuramos mantenernos al margen del mundo de la prensa y la televisión que habitualmente se dedica a propagar noticias catastrofistas y deprimentes. Xavier me llamaba para informarme del fallecimiento de Wolfgang Wagner y para decirme, como de costumbre, me guardaría todo lo que al respecto saliera en la prensa. Estuvimos hablando un buen ratito. Esa noche estaba invitado a cenar por otro miembro de nuestra Associació, la Sra. Montserrat Vila, quien una o dos veces al año organiza veladas musicales muy agradables que le gusta preparar con tiempo. Esa noche iban a preparar la próxima velada prevista, como de costumbre, para el mes de julio. Así nos despedimos, con alegría por la amistosa comunicación que cada día crece entre algunos miembros de nuestra Associació y nostálgica tristeza por la desaparición del penúltimo nieto del Maestro de Bayreuth.

¡Cual no sería nuestra consternación cuando esa misma noche recibimos una llamada telefónica de nuestra amiga Montserrat, informándonos que Xavier había fallecido de manera inesperada y fulminante! La noticia, como es de imaginar, nos cogió totalmente de sorpresa y nos sumió en un ambiente de desesperación. ¡Son ya demasiadas pérdidas para un espacio tan corto de tiempo!

Xavier Aguilar era miembro de la Associació Wagneriana desde el año 2001. casado con Amèlia Bruguera, hija del propietario de esa Editorial que, casualmente, había sido un buen amigo de mi padre. Mi primer recuerdo de Xavier, es ¡cómo no! una llamada de teléfono. Se presentó como profundo admirador de Richard Wagner y encantado de entrar a formar parte de nuestra familia wagneriana. Me explicó que había conocido personalmente a mi padre

por el que sentía una gran simpatía y me regaló los oídos con algunas anécdotas al respecto.

Poco a poco nos fuimos haciendo amigos. Era un apasionado de la historia, de la literatura y del cine ¡además de la música en general y Wagner en particular! En cuestión de gustos de cine y literatura no coincidíamos demasiado pero él siempre trataba de entusiasmarme con lo que consideraba imprescindible, recomendándome películas e incluso regalándome algunos libros que esperaba empezaran a unir sus gustos y los míos. Coincidíamos en la visión del espíritu romántico, mal entendido hoy en día en general, que ha sido el patrón que ha guiado su vida y la mía, haciéndonos entusiasmar por cuantos proyectos emprendemos con mejor o peor resultado. Uno de estos proyectos en los que estaba entusiasmado era en la creación en La Garriga, donde habitualmente residía, junto con un grupo de amigos de un “Ateneu de la Dignitat” en torno al cual estaban preparando un primer Congreso.

Al cabo de un tiempo de conocernos, le propuse que pasase a formar parte de la Junta Directiva de nuestra Associació. Él se negó amablemente. Dijo que ‘eso no es lo mío’. Prefería participar de otra forma en nuestra historia y, a su vez, me hizo su propia proposición. Xavier era miembro desde hacía unos veinte años del Ateneu Barcelonès, entidad cultural de gran prestigio en nuestra ciudad. Su proposición fue la siguiente: Intentemos reactivar la historia wagneriana del Ateneu, ofreciéndonos a impartir en él nuestra actividad mensual. Dicho y hecho: Xavier amaba el Ateneu, en su jardín romántico se encontraba totalmente a sus anchas, lo disfrutaba minuto a minuto contemplándolo, tomándose un café con leche y leyendo la prensa del día. Le hacía una ilusión tremenda que en su sala de actos se volviese a hablar de “Parsifal”, su obra preferida, de Wagner, del romanticismo como motor del mundo... Y su ilusión, y la nuestra, se convirtieron en breve en realidad: Esta es la sexta temporada en que, gracias a nuestro buen amigo wagneriano Xavier Aguilar, el Ateneu Barcelonès nos ha abierto sus puertas y nos ha acogido con total afabilidad para que podamos ofrecer en su sala de actos las conferencias y proyecciones que habitualmente programamos. La Associació Wagneriana le está por ello enormemente agradecida.

Hace poco más de un año, en febrero del 2009, Xavier publicó un libro de poesías con el título “Sota l’ombra del passat”. Lo dedicó ‘A tots els que encara m’acompanyen’ y en él ofrecía una síntesis de las que él consideraba ricas experiencias de su vida. En el curriculum que aparece en la contraportada, Josep Maria Boixareu hace una descripción de Xavier que estoy convencida que él encontraba sumamente real: “lletraferit, molt, de feridura greu i crònica”.

Cuando nos encontramos en el tanatorio, su esposa Amèlia nos explicó que había dejado instrucciones detallada de como quería que se le despidiese. El Preludio de “Parsifal” estuvo presente en la sentida ceremonia.

Xavier Aguilar ha sido un buen amigo y un buen colaborador de nuestra Associació. Ni por asomo podíamos pensar que le perderíamos tan pronto y por ello nos sentimos sumamente consternados. De corazón le agradecemos su dedicación y su esfuerzo en la propagación de la causa wagneriana.

Y para terminar estas líneas cargadas de recuerdos y nostalgia pero también de agradecimiento por haber conocido tantas personas válidas guiadas por buenos sentimientos, ayer, uno de mayo, recibimos una llamada telefónica de Graz. Nuestros amigos wagnerianos de allí nos comunicaban la defunción del Dr. Walter Schertz-Parey, autor de un artículo que publicamos en el número 73 de “Wagneriana”.

Otro gran amigo, otro gran entusiasta wagneriano, otro gran defensor de las puestas en escena respetuosas acaba de dejarnos. ¡Son ya demasiados para tan pocos meses! Nuestro corazón se siente abrumado por tantas importantes pérdidas!

El Doctor Schertz-Parey era biznieto del hermano mayor de Richard Wagner, Albert y vivía en Bayreuth. Nadie le podía negar que era un Wagner. Tenía el perfil característico. Hace ya bastantes años, en 1998, se organizó en Wahnfried, en época de Festivales, una exposición titulada “Viva Wagner” para la que se nos pidió colaboración que gustosamente enviamos. Como nos apetecía ver como había quedado el tema, aceptamos la invitación a la inauguración de la misma y animamos a Isabel Mestres, hija del prestigioso escenógrafo José Mestres Cabanes a que nos acompañase. Todo el viaje fue extraordinario y muy reconfortante. La exposición, incluyendo la posibilidad de

escuchar Wagner cantado en catalán en grabaciones históricas y privadas, llenó de orgullo nuestros corazones. Y aquí viene el dato anecdótico: Nos paseábamos Isabel, mi esposo y yo por Wahnfried, lleno de gente, cuando vemos de lejos un señor que se acerca hacia nosotros. Isabel exclamó muy excitada: “¡Mirad! ¡Es Wagner!”. Evidentemente no lo era pero sí el Dr. Walter Schertz-Parey que nos saludó con extrema afabilidad como de costumbre y nos dedicó una buena parte del tiempo que duró la presentación del evento.

El Dr. Schertz-Parey, al igual que Verena Wagner, es de ese tipo de personas que han ido haciendo su labor calladito y no de forma ostentosa. Podemos considerarle toda una eminencia en el mundo wagneriano y sin embargo, nunca le hemos visto mencionado en notas de prensa o televisión. Asistente habitual asimismo de los Festivales Wagner de Wels, constituía un referente para todos los wagnerianos que allí acudíamos. Siempre dispuesto a prestar su apoyo y colaboración si era para el buen fin de la causa wagneriana, hacía años que no ponía los pies en el Festspielhaus porque consideraba que no era Wagner lo que allí se representaba.

Cuando mi esposo y yo publicamos nuestro libro “Das Werk Richard Wagners im Spiegel der Kunst” nuestro buen amigo Franz Ehgartner, Presidente de la Richard Wagner-Gesellschaft de Graz nos propuso que pidiésemos al Dr. Walter Schertz-Parey que nos lo prologase. Entonces no le conocíamos y pensamos que nosotros éramos demasiado poco importantes como para que se tomase interés en ello. Pero fue todo lo contrario. Se mostró encantado con el proyecto y nos invitó a su casa, en la Felix Mottl Strasse de Bayreuth para que le mostrásemos el contenido. Su biblioteca nos impresionó a nosotros además de su carácter afable y amistoso y así comenzó una relación que se ha prolongado hasta nuestros días. El pasado doce de abril recibíamos una carta de su puño y letra, acusándonos recibo del número 73 de “Wagneriana” con su colaboración sobre los “Ensayos sobre los simposios de la Fundación Herbert von Karajan”. En ella se mostraba sumamente atento y agradecido. Rosa María Safont, traductora del artículo, recibía otra igual de agradecimiento y felicitación por su excelente trabajo. La Señora Safont también ha tenido el privilegio de conocer al Dr. Schertz-Parey. Con ocasión de un viaje a Bayreuth, junto a Isabel Mestres, para asistir a una representación de

“Tannhäuser”, ambas señoras tuvieron el honor de visitar Wahnfried con un guía de excepción, el Dr. Walter Schertz-Parey quien, muy amablemente, se ofreció asimismo a acompañarlas a visitar el cementerio, con numerosas tumbas de recuerdo wagneriano, entre ellas la de Franz Liszt.

Y así están las cosas por el momento. Esperamos y deseamos que el buen Dios nos conceda ahora un largo tiempo de descanso y nos deje disfrutar de los muchos eminentes wagnerianos que todavía tenemos entre nosotros.

En todo caso, todas estas pérdidas nos han servido para reflexionar, para apreciar la suerte que hemos tenido y tenemos de conocer a tantas personas cargadas de valores, de ideales, desprendidas, que han disfrutado y disfrutaban haciendo favores a los demás, enseñando y dándonos lecciones de vida. Y es que el mundo wagneriano es un mundo fantástico donde la bondad destaca sobre la maldad, que reconforta y ayuda a hacer frente a las tribulaciones diarias, que llena el alma de buenos propósitos y que convierte en realidad diaria la meta constante de Richard Wagner: la redención por amor. es a lo que todos los wagnerianos aspiramos, con mayor o menor éxito, con más o menos tropiezos pero, eso sí, con buenos propósitos.

Nuestra amada familia wagneriana ha sufrido duras bajas en lo que llevamos de año. Que nuestro caminar en este mundo sirva para hacer méritos para su entrada en el cielo y que los que aún quedamos sobre la capa de la tierra permanezcamos unidos, ayudándonos los unos a los otros y saboreando cada día el legado del Maestro de Bayreuth.